

Rescate del campo y soberanía Alimentaria

Compañeras Diputadas y
compañeros diputados de esta
Septuagésima Sexta Legislatura.

Hoy quiero hacer una reflexión con
Ustedes respecto al campo, en
especial, nuestro campo
michoacano y el rescate que todas y
todos debemos emprender.

Decir que uno de los efectos más
devastadores del neoliberalismo para
el pueblo de México y de Michoacán
fue el ataque al campo, es decir
poco.

Muchos y muchas de Ustedes se acordarán, que el campo mexicano y michoacano ha estado en crisis desde los años 80.

Justo inició el neoliberalismo en México y se abandonó al campo.

La opción, decían los gobernantes, era el libre mercado y la compra de alimentos baratos del exterior, pero no hubo peor engaño y peor tragedia que esa para nuestro pueblo.

Primero, los alimentos aumentaron de precio, porque no fuimos el único país que también comenzó a buscar alimentos en el extranjero para abandonar su producción nacional, esto nos pasó en toda Latinoamérica.

Luego, los apoyos tradicionales para el campo se eliminaron, y ya sin precios de garantía, miles de familias de productores y campesinos se fueron a la quiebra.

Las opciones que nos quedaron en los años 80 fueron los alimentos importados, caros y escasos para todo el pueblo y el gran aumento de la migración para nuestros hermanos y hermanas productores del campo.

Por eso, la gran mayoría de las y los migrantes michoacanos en Estados Unidos provienen del campo.

Después, los gobiernos neoliberales engañaron al campesino, al productor, haciéndole creer que tenía que ser más productivo para ganar en el mercado y que si era pobre, la culpa la tenía él, por no mejorar su competitividad.

Por eso, en los años 90 y en los 2000, los gobiernos neoliberales changarristas impulsaron los microcréditos o los apoyos restringidos sólo para aquellos considerados como los supuestamente más competitivos.

Otro engaño más, porque la competitividad del campo a nivel internacional no se basó en las mejores máquinas o semillas, sino en los subsidios de los gobiernos para abaratar la producción de alimentos.

Y esto fue así porque en todos los países, menos para los gobiernos neoliberales de México, la soberanía alimentaria era una prioridad de Estado.

Mientras tanto, se sumaron otras dos décadas más de migración y de empobrecimiento en el campo, y de empobrecimiento en las ciudades por los alimentos caros.

Pero no terminó ahí la historia, porque después de diezmar al campo y a su gente, después de entregar la soberanía alimentaria de México al mercado internacional, en el campo se anidaron las bandas criminales, controlando territorios y haciéndose de las ganancias de campesinas y campesinos, de productores y agroexportadores, por medio de las amenazas, el asesinato y la extorsión.

Todo esto que les he contado pasó durante los últimos 45 años y sólo en los últimos siete años, con los Gobiernos de la Cuarta Transformación, se han implementado verdaderas políticas para revertir esta tragedia.

Primero, desde Andrés Manuel López Obrador regresaron los precios de garantía.

Segundo, se creó Producción para el Bienestar, con un monto mayor por hectárea para verdaderamente subsidiar al campo.

Tercero, con la Presidenta Claudia Sheinbaum regresaron los fertilizantes gratuitos, que desaparecieron con los neoliberales.

Cuarto, nuestra Presidenta creó el programa Cosechando Soberanía, para facilitar acceso a nuevas tecnologías, seguros y crédito.

Quinto, se implementó una estrategia de seguridad orientada a la atención de las causas, que en este sexenio se refuerza con acciones específicas como el fortalecimiento de la coordinación y la inteligencia.

Y, sexto, la Estrategia Nacional de Seguridad Pública tiene prioridades en el combate puntual a delitos específicos, como el homicidio y la extorsión.

Aun con todo, necesitamos cerrar filas todas y todos para rescatar al campo.

Yo les pregunto, qué ciudad o país puede aguantar más de 30 años en una crisis perpetua.

Ninguna ciudad o país puede aguantar eso, pero el campo mexicano y el campo michoacano sí han aguantado una crisis de décadas.

Por eso, su rescate no es sencillo y requiere del apoyo constante de los tres órdenes de gobierno y de los distintos poderes del Estado.

Les propongo, compañeras y compañeros, que instalemos una Mesa de Seguimiento del Rescate al Campo Michoacano, para que sirva de espacio de diálogo para nuestras y nuestros productores con el Gobierno, y para que sirva de órgano de monitoreo de las necesidades del campo michoacano y del cumplimiento de acuerdos asumidos por las autoridades.

Esto, compañeras y compañeros, es adicional a la responsabilidad que tenemos en la orientación de recursos públicos para el campo y, en particular, de su correcta aplicación, entre otras acciones que también podemos realizar.

El campo nos necesita a todas y todos, y todas y todos necesitamos del campo.

Y cierro recordándoles, Sin Maíz No hay País, porque sin alimentos, no hay Soberanía.

Muchas gracias por su atención.